

PRECIO DE LA SUSCRICION .- MADRID, por números sueltos à 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; NUM. 42. un año 80 rs.

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, AÑO IX. un año 7 pesos. - America y Asia, 10 á 15 pesos.

# SEMANA.



egun aconseja la moda hoy dia todos viajan: os reyes de Portugal han visitado parte de España: no vayais á creer que asuntos políticos, combinaciones de altos negocios de Estado ni aun el proyecto de un casamiento les hayan traido por estos barrios, nada de eso: simplemente han viajado, por viajar. El 10 tocaron en Vitoria y llegaron á la frontera francesa.

El príncipe Amadeo que tambien está por la locomocion, ha recorrido la Escocia; y los principes de Meklemburgo y de Reuss, que pasean la península, vendrán, si el cólera lo permite, á esta córte: quieren contemplar el sepulcro del gran Cárlos, de quien descienden. El tributo de recuerdo pagado á los antecesores, gran cosa es; que quien olvida á los muertos, no amará mucho á los vivos. Las familias no son las indiviqualidades, componentas el conjunto de todas estas, las que son, las que fueron, los hechos, las tradiciones y las glorias de la raza.

Tambien el conde de Bismarck, ha dejado á Berlin y se encuentra en Biarritz: por supuesto, sin objeto polilico; pero visita que de seguro producirá efectos que nan de sentirse en toda Europa.

Probablemente se tratará por pasatiempo en la alian-Za franco-prusiana para poder contrarestar la liga

Posible entre Rusia, Dinamarca y Suecia. Mr. Bismarck, el hombre público de mastalla que

hoy cuenta Europa, logrará por fin convertir á Prusia en potencia marítima; por eso no cede ante la cámara, ni ante obstáculo alguno: tener puertos es la primera necesidad de su pais y ya los ha adquirido. Ahora pre-tende elevar la escuadra á un número respetable de buques é intenta que en Francia construyan diez acorazados con que poder acudir á la defensa de sus conquistas del Báltico

La sociedad de amigos de los pobres de Barcelona, para cuyo celo y caridad no hay alabanzas bastantes ha enviado una comision á Mallorca á fin de que asistan á los invadidos del cólera: el espectáculo que ha presentado Barcelona es indescriptible; sus esfuerzos y sus sacrificios fabulosos. Dinero, socorros, asistencia, todo lo han encontrado los pobres, porque el vecindario y las autoridades eclesiásticas y civiles con una abnegacion heróica, han sido los primeros en visitar, en socorrer, en asistir á los necesitados.

A su ejemplo en Madrid se ha establecido igualmente la sociedad de Amigos de los pobres, que se ha subdividido en secciones. No podemos menos de recocomendar á nuestros lectores que coadyuven en cuanto puedan á sostener tan benéfica institucion, bien asociándose á sus trabajos, bien contribuyendo para aliviar las necesidades de los enfermos. Tarea meritoria es socorrer á los desvalidos, mucho mas cuando estos actos de caridad quieren los socios queden ocultos en el misterio. Sin reserva de ningun género aplaudimos esta benéfica idea que reconcilia aun á los mas escépticos con la humanidad. Nuestro periódico siempre estará dispuesto á secundar en cuanto pueda la realizacion de pensamiento tan humanitario.

Y tanto mas digno de alabanza es esto cuanto que en Barcelona, los principales propietarios y comerciantes abandonaron la ciudad al primer amago; y en esta córte no ha habido wagones suficientes para todos los que han querido tomar los aires del Norte en los últi-

mos dias. Hasta el cólera parece que está haciendo ya sus preparativos de marcha para dejarnos; puesto que despues de los azotazos terribles que descargó el 7 y 8, ha levantado la mano, y ocupado en ponerse las botas, casi nos ha olvidado.

Ojalá realice su marcha pronto y podamos decirle: la del humo; pero mala yerba nunca muere, y me temo que se haya aficionado tanto al pais, que nos visite de cuando en cuando.

Y eso á pensar de que ponga cordones sanitarios y lazaretos y cuarentenas en el itsmo de Suez, cuando lleguen los peregrinos de la Meca: el mal, está en el Gánges. Mientras aquel vasto rio sirva de cementerio á los Indios, sus aguas corrompidas serán foco de corrupcion y de cólera, enfermedad que allí es endémica.

No han de bastar tampoco las recetas infalibles que todos los dias vemos en los periódicos anunciadas con toda pompa y magestad. Decia un médico, amigo mio, que el cólera era una enfermedad que Dios enviaba y para cuya cura se habia guardado la receta.

Si esto es asi, nos parece que, como en toda calamidad pública, debe acudirse á las preces públicas. Con el mazo dando y á Dios rogando. En Inglaterra se ha reunido el consejo y la reina, para decidir qué plegarias han de hacerse al Señor, para que levante su mano de aquel reino. Aunque es ridículo el contemplar á un ministro y á una señora, andarse en liturgias; el sentimiento que les mueve no puede ser mas piadoso, ni mas laudable, ni mas conforme con los principios de la religion cristiana.

El mundo científico ha sufrido un gran quebranto: la muerte ocurrida en la noche del 8 al 9 del escelentísimo señor don Joaquin Francisco Pacheco, conocidísimo hombre público y mas conocido todavía por sus trabajos legales, que sobrevivirán á la memoria de sus actos políticos. No ha sido menor en el órden religioso, la pérdida del padre Cabañero, celoso, infatigable en el cumplimiento de su deber, modesto religioso y uno de los sacerdotes mas instruidos de Madrid. Dios haga que estas víctimas sean las últimas que deploremos.

Asi lo esperamos, porque hablando de tejas abajo, asi es de esperar, visto que los médicos han tenido tambien congreso y han decidido que su candidato para las próximas elecciones sea el señor Sanchez Toca; con cuyo acuerdo no hay duda alguna que la ciencia de curar, ha dado un paso decisivo.

Estos dias, efecto de la escitacion de las pasiones; del abuso de los licores fuertes que algunos hombres sin educacion adoptan para olvidar el recuerdo del cólera; ó por otras causas; se suceden los crimenes con rapidez espantosa. El cometido por Iniesta en la calle de la Ruda, matando é hiriendo á cuantos encontraba, se distingue por su ferocidad sal aje; el asesinato de la calle de Barrio Nuevo, si es tal como se cuenta, por su atrocidad fria y calculada.

Pero dejemos ya al cólera y los crímenes, y hablemos

(c) Ministerio de Cultura 2006

de cosas mas agradables. En Puerto-Rico se ha sentido un terremoto, y en los Estados-Unidos se han publicado las pérdidas personales que ha habido en el ejército confederado, que ascienden á seiscientos sesenta mil: la guerra puede enorgullecerse justamente, al considerar que es hermana primogénita y que le debe respeto y consideración hasta el mismo cólera.

Y vuelta otra vez al cólera y á las noticias tristes. Ahora si que me corrijo de veras : para no caer en

la tentacion voy á hablaros de las patatas.

¿Hubiérais creido que en las peladuras del tubérculo, que todos los dias tira vuestra cocinera, exista una porcion grandísima de azúcar? Pues esto ha descubierio Mr. Schombein, y el cómo se estrae lo vereis cualquier dia en que con una maquinilla del insignificante v dor de 500 á 600 duros, podreis estraer todos los dias de las raeduras de las patatas que habian de ir á parar al basurero, media onza de azúcar para vuestros usos domésticos.

Y todos estos esfuerzos de las patatas, procurando ennoblecerse á vuestros ojos, son hijos de su desesperacion, al verse amenazadas de suplantacion, por otra raiz parásita de una planta que se cria en la a: ena, y á veces está enterrada completamente en ella, que ha descubierto el coronel A. B. Gray en la region del golfo de California, de gusto mas delicado y mas suave que la actual patata, y que es el principal alimento de los indios papigos. De donde infiero yo, contra la opinion de los que dan la noticia; que el descubridor de la raiz no es el coronel Gray, sino que lo son los indios papigos.

Pero asi es el mundo, Colon descubrió el nuevo, y sin embargo, Américo Vespucio le dió el nombre.

Y si no fuera porque os he ofrecido con ánimo resuelto de cumplirlo, no ocuparme directa ni indirectamente del cólera, diria que por hoy concluyo; pero que es menester contar con él al decir como otras veces: hasta la semana que viene.

Por la revista y la parte no firmada de este número, LEON GALINDO Y DE VERA.

# LAS INDIAS.

Cuanto mas antigua es la historia, cuanto mas lejanos de nosotros están los paises que describe, tantos mas detalles debemos dar á nuestros lectores; sobre todo en lo concerniente á la situacion, estension, producciones, comercio, gobierno, usos y costumbres y religion.

La India, ó las Indias, vasto terreno del Asia, llamado con este nombre por ser el del rio Indo que la fertiliza, está situada bajo el trópico de Cáncer que la divide en dos partes cuasi iguales. Tiene sobre ochocientas leguas de largo desde Oriente á Occidente y setecientas de ancho de Norte á Mediodia. Sus límites son, el Tibet, el Océano, la China y la Persia.

Toda esta region se divide en tres partes: la península de la ribera derecha del Ganges; la península de la ızquierda del Ganges y el continente ó gran Mongol. De este pais hablaremos primero. Luego de la península primera, y por último de la segunda, que es la India propiamente dicha. Haremos mension de los reinos de Visapur, de Golconda, de Carnate, de Malabar y de otros que contiene. En cuanto á la otra península, en la que se encuentran los reinos de Asem, de Tipra, de Arracan, de Pegu, de Lahore, de Siam, de Tonquin y de Cochinchina, quizá hablemos en otra ocasion; ahora nos ceñiremos á dar las nociones generales mas curiosas y mas interesantes de la India.

El Ganges y el Indo, ó Sind, son los rios mas famosos y considerables de toda la India. El último tiene su nacimiento en el Norte, en el Indostan ó Mongol, y desagua en el mar de Persia hácia al Sudoeste despues de recorrer el reino de Cachemira, las provincias de Mul-

tan y de Tatta.

El Ganges tiene tambien su nacimiento en el Norte, pero mucho mas hácia el Este, en las montañas del Tibet. Fertiliza las provincias Orientales del Indestan atraviesa el reino de Bengala y desagua en el golfo de este nombre, al Sudeste, por varias bocas y brazos.

En la India se encuentra no solamente todas las producciones de nuestros climas, si que tambien muchas otras que nos son desconocidas. Trigo, cebada y arroz se producen en abundancia. La variedad de las frutas es sorprendente. Peras, manzanas, albaricoques, limones, dátiles, granadas de superior calidad. Pero nada de comparable con los ananas: este fruto es oblongo y bastante semejante á la piña, pero de un gusto esquisito y de un delicioso perfume. Entre los árboles mas útiles de estos felices parajes el algodonero y la morera ocupan el primer lugar. Apenas si se puede concebir la estension del comercio que se hace en las Indias en toda clase de telas de algodon y de seda. Y si á estas producciones se añade la del azúcar, tabaco, pimienta, sándalo, y otra cantidad de drogas; el marfil que sacan de los elefantes, el almizcle que da una especie de zorra, y sobre todo los diamantes, cuyas minas se encuentran en muchas provincias, ¿qué tiene de estraño que la India sola absorba todo el oro

y plata de estas cuatro partes del mundo? Lo único sorprendente es, el que no salga jamás de allí esta plata y oro.

Tres cosas principalmente se oponen á esta retrograducion de la moneda. La primera, es, la voluntad de los soberanos que no permiten que salga de sus estados, y el no querer recibir otra cosa en cambio de sus producciones. La segunda, la avaricia hereditaria de los emperadores mongoles, que fundan su gloria en acumular tesoros sobre tesoros. En fin, la tercera causa es, la creencia superticiosa de los indios, de que en el otro mundo podrán tener necesidad de ese dinero, por lo cual lo esconden muy cuidadosamente en los subterráneos.

Las Indias están habitadas por diferentes pueblos ó gentes que es muy importante conocer. Los reducirémos á seis clases principales, que son: los Indios, los patanes, los baluchies, los parsis, los mogoles, los judíos y los cristianos.

· Los hindos, ó indios son los naturales del pais, todos los demás se han establecido allí accidentalmente ó por la fuerza de las armas. Cultivan las tierras, el comercio, las artes y las manufacturas. Divídense en cuatro clases.

La primera es, la de los braminos, ó bracmanes, especie de sacerdotes, que son los que forman, lo que se puede llamar, el cuerpo eclesiastico y el de la gente de ley. No hay ningun en donde mas veneren a esta clase de gente. Depositarios de los libros sagrados que contienen la religion del pais, conducen segun su voluntad lo mismo á los grandes, que al pueblo que los creen ciegamente. Diestros en aprovecharse de esta general credulidad, han sabido apoderarse de los empleos mas honoríficos y lucrativos. En algunas partes son soberanos; en otras ministros y consejeros de los rajahs ó noblés, por todas partes son los principales arrendatarios de las tierras y rentas de los virreyes y gobernadores de las provincias. Luego hablaremos mas estensamente de los bracmanes al tratar de la religion de la India.

La segunda tribu es, la de los kutteris ó rajahs: estos son los nobles del país. En otro tiempo fueron los dueños; pero desde la invasion de los mongoles, su poder ha decaido mucho, aunque no por eso son menos considerados. Muchos de ellos, por conservar su independencia viven fortificados en inaccesibles montañas. Llámanse rajahs ó príncipes lo mismo que á los que gozan soberanía dependiente del gran mongol. En cuanto á los nobles cuya medianía de bienes les impide el sostener el orgullo de su nacimiento, ó tomar las armas ó se dedican al cultivo de sus tierras, pues el comercio les está interdicho. A estos les llaman raje

puls, ó raspuls, es decir, hijos de rajalis.

Los shudderis, mas conocidos bajo el nombre de banianos, forman la tribu de los mercaderes, de negociantes y agentes. Estas son las gentes mas sencillas del mundo. Dulces, pacientes, superticiosos, celosos partidarios del sistema de la transmigracion de las almas, no pueden ver sufrir al mas vil insecto sin socorrerle y darle todos los cuidados de que son capaces. Su bondad en esto es tan grande, que si alguien les quiere estafar y sacarles el dinero no tiene mas que castigar en presencia de ellos, sea un perro, un asno, buey etc., para que ellos se apresuren á ofrecer dinero para obtener la gracia del animal. Como los bracmanes se alimentan solamente con legumbres. No temerian el esponerse aun á morir, antes que comer un pedazo de carne ó de pescado: todo ser viviente es respetado por ellos, persuadidos en que en aquel ser puede estar el alma del padre, hermano, ó amigos y parientes; pero nada hay de comparable como la veneracion que tienen por el escremento de vaca. En otra parte hablaremos de ello.

Los indios de la cuarta tribu tienen el nombre de wises ó sudras. Son los artesanos, labradores y pueblo bajo: generalmente les llaman gentiles. Los que se alimentan con toda clase de viandas son gentiles impuros; los otros siguen la ley de los banianos y se distinguen con la denominacion de gentiles puros. Esto, en cuan-

to á los naturales del pais.

Los patanos, otro pueblo de la India llamados tambien alghanes, son de origen mahometanos, que hicieron la conquista del Indostán hácia el año 1000, bajo el mando de Mahmud el Ghaznevida. Algunos viajeros pretenden que fueron á Patna provincia de Bengala, pero esta opinion no parece bien fundada, por cuanto la mayor parte sigue la ley de Mahoma. De aquí se han esparcido por todas las provincias del Indostán, particularmente en las que confinan con la Persia. Esta nacion es liera, orgullosa y guerrera, y sufre con gran dificultad é impaciencia el yugo de los mongoles. La mayor parte pasan del mas feroz brigandaje, en las montañas, en las que, á imitacion de los rajahs han formado algunas soberanías. Su aversion por los mongoles es estrema, pues los consideran como usurpadores infames; solamente el miedo del castigo los contiene para no hacerles todo el mal que la desean. Lisonjéanse de que un dia entrarán en posesion del pais que han perdido, y por eso ordinariamente se les oye decir, aun á la gente de mas baja estofa, y en forma de juramento: Que yo no sea jamás rey de Delhi, que yo no reine jamás en Multan.

Los baluchis, como los patanes, descienden de todo guos conquistadores de una parte de la India. Estanas unos verdaderos ladrones, que solo viven del rollon. rapiña. Acantonados en las fronteras del Indostáros po la Persia, desde allí infestan los dos paises, sin quar cu sepa si son persas ó mongoles; pues cuando uno del d tos dos reinos les hace la guerra se refugian en el elicio y de este modo encuentran medio de asegurar la es de punidad de sus brigandajes. Son mahometanos coma qu patanes y los mongoles.

Los parsis restos de los antiguos magos, formensar cuarto pueblo de las Indias, de origen persa, conconq indica su nombre, fueron arrojados por los mahoma fue nos y obligados á refugiarse en la India. Un gran in fir mero de estos se encuentra en los estados del se m Mongol, principalmente á los alrededores de Sus las Todos se dedican al cultivo de las tierras y fabriciento de telas, que es su única profesion. Todos alabase co aplicacion al trabajo de estas gentes y su destrea fabricacion: lo cierto es que las mejores telas de Si

se sacan de sus fábricas.

El traje de los parsis se diferencia muy poco de TU las gentes del pais: solamente dejan crecer la barba llevan muy larga. Naturalmente buenos y pacifi viven en muy buena inteligencia con los indios y mongoles. Aunque poco escrupul sos para el alime se abstienen de comer carne de cerdo por no escan

lizar á los indios y mahometanos. El fuego es el principal objeto del culto de los par Las Los darus, ó sacerdotes están encargados de cuidimav dia y noche para que no se apague en los templos; Los por desgracia se llega á apagar, entonces usan de gra: L des espiaciones y singulares ceremonias para encendie, à le, lo que generalmente se hace por medio del crise su r Ellos pretenden que Zerdust, o Zoroastres su legislad El 1 les trajo el fuego del cielo con el Zundevasta que esongo libro de la ley. Creen que el fuego que adoran en La t templo es, no solamente la imágen; sino la emanacis sun de la divinidad. Por una razon de analogía respetansirren gularmente el fuego de sus hogares domésticos. No A u atreven á escupir ni á echar agua; y van tan lejos os cal su estravagancia, que si por accidente se prendiese mente

jando aceite ú otras materias inflamables. Es verbiblio que como son muy buenos ciudadanos no se oponei le en que los otros lo apaguen, ¿pero hacerlo ellos? por nalepen de este mundo, se opondrian ellos á la accion del elalla mento que veneran. De modo, que aun en sus hogard pas se gobiernan de modo, que el fuego y la luz se apague De por sí mismos cuando no los necesitan.

go en sus casas lejos de apagarlo le aumentarian araquie

El gallo y el perro son dos animales que veneran ldos po parsis: al primero, porque cuando batidos por una vidas p lenta tempestad á su paso para la India, cantó al vou ca tierra; con lo cual reanimaron su abatido valor; ya Ev perro, por que dicen que es el mas pobre animal desu vi mundo.

Segun ellos el casamiento es muy digno de elogio el bec cuanto contribuye á la dicha eterna. Por esto los ricopieda á quienes se les muere una hija soltera la casan des- A pues de muerta, con un hombre pagado al efecto. Letert ceremonia del casamiento consiste en acostar á los es que posos, unirles las manos despues de haber recibido sumer consentimiento para casarles, derramar algunos pum-tamb dos de arroz sobre ellos, rogando á Dios que bagase las e multipliquen ellos como este grano en tiempo de la co- se re secha. No hay necesidad de decir que los darus hace grue la ceremonia.

Segun dice D'Ovington viajero inglés, testigo ocular soci de lo que cuenta sobre los funerales de los parsis, son muy curiosos. La sepultura mas honrosa que ellos creen ran darle al finado, sea pariente ó amigo, es el esponerles en l á ser devorados por las aves carnivoras. Poco tiempo da despues de morir, los halalchors, que entre los indios aira son la hez del pueblo, sacan el cuerpo del ataud y lo des llevan al campo al lugar de la sepultura. Dispuesta esta, dig ponen al muerto en tierra y envian á uno de los amigos á que recorra el campo en busca de un perro, y una una vez hallado lo atrae dandole pan, hasta cerca del los muerto. Cuanto mas se acerca el perro al muerto, tanto cal mas se cree que este se acerca á la felicidad: y si lle- ent ga á subir encima de su cuerpo y á arrancarle el peda- me zo de pan que tiene en la hoca, entonces la dicha del muerto es segura; pero si el perro tiene miedo ó no tiene hambre, entonces se desespera de que el muerto goce de la eterna dicha.

Cuando el perro ha representado su papel, dos darus que se mantienen derechos á cien pasos del ataud con las manos cruzadas repiten una formula de oraciones que dura sobre media hora, á pesar de recitarlas tan de prisa, que apenas tienen tiempo para respirar. Durante este tiempo, el muerto tiene un pedazo de papel blanco en cada oreja que le cuelga hasta la barba; y tan luego como se acaban las oraciones, los halalchers toman el cuerpo y lo ponen en la sepultura, que es redonda, rodeada de una pared de doce pies de elevacion y de unos cien pies de circunferencia. En el medio hay una puerta que solo se abre para poner el cuerpo. El terreno por dentro se eleva unos cuatro pies sobre el nivel del le fuera, cayendo en pendiente sobre el centro, a fin de que cuando se desprenden las partes podridas caigan en esa especie de alcantarilla que esta en el medio. Cuando ya han puesto el cuerpo en este ludetodo el mundo se retira, yendo antes á lavarse al stonas inmediato; hecho lo cual se vuelven á la poon. Un dia ó dos despues, algunos de los mas próános parientes del muerto vuelven á verle para obquar cual de los dos ojos le han sacado los buitres, y el derecho el primero que le han sacado, entonces el elicidad no tiene duda, pero si es el izquierdo entonla es de mal augurio.

oma quinta clase de los habitantes de la India son los ngoles y tártaros, de los cuales ya hablaremos mas mensamente. Estos reinan en Indostan por el derecho orconquista y sujetan á los demás pueblos por medio

omla fuerza. in fin, los judios y los cristianos forman una sesta se muy esparcida en este vasto territorio. Cuasi tolas naciones de Europa tienen alli algun estableciiciento comercial.

bi Se continuara.)

M. C.

# detudios de costumbres estranjeras

HECHOS BAJO UN PUNTO DE VISTA NACIONAL.

EL SPORT.

(CONTINUACION.)

par Las carreras de caballos tienen lugar en París en la nidjimavera y en el otoño. s; los puntos donde se efectúan las mas importantes

gria: Longchamps, en el bosque de Boulogne; la Marendre, á dos leguas de la ciudad; Vincennes, en el bosque rise su nombre, y Chantilly, á una hora de la capital. slad El mas concurrido, merced á su proximidad, es

esongchamps. El mas vasto Chantilly. en La fisonomía de estos sitios en los dias de carreras, nacis sumamente curiosa y animada. La disposicion del

nsigrreno es la siguiente: No A un lado de la pista, que es el piso que recorren os os caballos inscritos, está la tribuna del emperador; e sprente á ella la de los jueces del campo; á derecha é arraquierda los palcos reservados del Jockey-Club y del ercabblico abonado ó que paga 20 francos por un billete neile entrada. Este billete da derecho á circular por las na ependencias situadas detrás de las tribunas, donde se le malla la secretaria, el peso de los jockeys y de la sillas, gard pasco de caballos, las cuadras y el restaurant.

gue Del otro lado de la pista, es decir, en el centro del hipódromo, el espacio está destinado á los ginetes, á n Idos peatones que han tomado una simple entrada, y á vidas personas que acuden á presenciar la lucha desde

l vou carruaje.

En este terreno asi dispuesto el estranjero tiene ante l desu vista los dos elementos, que en constante rivalidad forman el núcleo de lo que se ha convenido en llamar io ele beau monde, y pudiera denominarse con mas pro-

ricopiedad, el grupo de la ociosidad y la disipacion, des- A un lado, el verdadero gran mundo, rodeado á Leierta distancia de los satélites mas ó menos ortodoxos, es que aspiran á deslizarse entre sus filas para pasar por o sumiembros de él. Del otro, el medio mundo, — en el que nia-tambien hay sus gerarquias y sus aspirantes, -es decir. a se las existencias aventureras y fuera de la ley social, que co se reclutan entre los caidos de las altas clases y se ence gruesan con los detritus que el vicio arrastra en sus corrientes malsanas al través de todas las capas de la ulat sociedad parisiense.

Del lado de las tribunas reservadas las damas de alto rem rango, representadas por las bellezas aristocráticas mas rles en boga, que entablan una lucha sorda, pero encarnizano da con sus vecinas de en frente, las mujeres de la vida dios airada, á las cuales procuran aplastar con su lujo y desenfado, en lugar de anonadarlas, cual seria mas

sta, digno, con el espectáculo de su decoro y honestidad. ni- Entre sus grupos circulan los personajes que tienen y una plaza marcada en el mundo elegante, formado de del los elementos hetereogéneos que constituyen lo que se nto califica de todo Paris. Estos dandys de todas edades, entre los que no faltan algunos hombres de verdadero mérito, ostentan con mas orgullo que si fuera una condecoracion ganada en el campo de batalla, la tarleta verde que distingue á los socios del Jockey-Club. Formar parte de este circulo, es la suprema aspiracion de los parisienses del buen tono. Por el frente de estos privilegiados se pasean con los labios fruncidos por la envidia, los candidatos platónicos de estos goces imaginarios. Las miradas torbas que lanzan sobre los de la larjeta verde, revelan el estado enfermizo de una sccledad basada en sus capas superiores sobre la mas pueril, pero desenfrenada vanidad; el aire de desden Impertinente de los que ostentan el signo de triunfo que les revela miembros del Jockey, es otra pincelada curiosa de este cuadro, incomprensible para los que no están iniciados en estas pequeñeces, cuya influencia es lan considerable en la vida ficticia de París.

Esta escena de baja rivalidad, se reproduce en mayor escala del otro lado de la pista ocupado por las damas galantes. La cólera pasa como un relámpago amenazador por aquellos ojos rasgados, las risas demasiado estrepitosas para ser sinceras, revelan odio en lugar de alegría. Aquellos dientes nacarados pero agudos, (c) Ministerio de Cultura 2006

parecen prestos á devorar la honra, al mismo tiempo que la fortuna de los que les rodean, y al ver las miradas que se lanzan al través de la cuerda, que separa el campo de las mujeres honradas de las que no lo son; no queda duda para el observador de que asiste al episodio de un duelo á muerte. Allí está patente la lucha que agita á la sociedad francesa, la sensualidad, el materialismo, en pugna perenne y sin cuartel con la familia, es decir, con la base misma del cuerpo social.

Cosa sorprendente y que muestra bien á las claras la relajacion imprudente que distingue al París elegante! los hombres mas encopetados pasan sin rebozo y alternativamente, de uno á otro círculo, y con el labio aun húmedo de la copa de Champagne que les ha escancanciado la loreta, acuden á apretar la mano de la duquesa, que no parece apercibirse de la injuria de aquella promiscuidad, y los recibe con la sonrisa en los labios.

En los entreactos de la lucha hípica, esta multitud abigarrada que forma ambos bandos se pone en movimiento. La parte sana se limita á pasearse luciendo sus galas y á apostar. Mas en el centro del circo, ocupado por la gente non · sancta, la orgía desplega su bandera, los vinos espumosos circulan por los corros, los brindis afrodisiacos cruzan por el ambiente, las apuestas considerables se proponen y aceptan y las estrofas licenciosas de la cancion en boga se lanzan al espacio.

Estas escenas que recuerdan las saturnales de la Roma imperial se ejecutan en medio de suntuosos trenes conducidos por lacayos de opulenta librea y enganchados de caballos, cuyo precio representa una fortuna. En el interior de estos carruajes forrados de muelles sederías, se agita una turba de cortesanas perezosa y lúbricamente reclinadas, mientras que otras sostenidas por sus galanes de aquel dia se encaraman á los pescantes en actitudes provocadoras. Estos galanes son los padres, los hijos, los esposos y hermanos de las que ocupan el otro lado de la valla.

¡Y esto pasa consagrado por la presencia de las madres de familia, y la del jefe del Estado que preside estas fiestas acompañado de la emperatriz y del princip

imperial!

Pero apartemos la vista de este cuadro que constituye el fondo obligado de todos los festivales parisienses. y que revela la completa ausencia de sentido moral en la Babilonia moderna, en otro artículo continuaremo. nuestra reseña hípica.

Tres son las clases de carreras usuales en los hipó-

dromos. La carrera llana, asi designada porque se ejecuta

sobre un terreno llano y sin obstáculos. La de vallas, en la que á la distancia se une la dificultad de saltar cierto número de barreras fijas ó movibles colocadas de trecho en trecho.

El steeple chasse, en la cual además de las vallas se

encuentran algunos riachuelos que salvar.

La primera clase es la mas importante, la que constituye la verdadera prueba del mérito del caballo y la que se practica para disputar los premios mas imporantes. Las dos últimas están destinadas á fomentar la ducacion del caballo de cacería, que en las grandes batidas tiene á menudo que franquear obstáculos na turales. Esta clase de carreras disminuye cada dia de partidarios, y su importancia va siendo cada vez menor, en los grandes hipódromos. Tras de su poca utilidad, es la que da lugar á casi todos los accidentes desgraciados.

No obstante son las elegidas por los gentleman riders, esto es por los ginetes que corren por aficion y no por oficio; por los caballeros y no por los palafraneros. Aquí oca apuntar que la suprema elegancia para un jóveu á la moda es el correr como gentleman rider. Los ingleses se llevan en este ejercicio la palma sobre los franceses. Sin embargo no faltan entre los jóvenes parisienses algunos ginetes hábiles, que han obtenido pre-

mios importantes. Los caballos que han de tomar parte en cada carrera se inscriben con anticipacion en la secretaría del Jockey y sus nombres se imprimen en el programa. Mas sucede á veces que á última hora se retiran algunos, por no hallarse en condiciones de correr, ó porque á sus duenos no les acomoda lo verifiquen. Entonces pagan lo que se llama forfait, que es una especie de multa, cuyo producto queda en parte en beneficio del fondo de las carreras y en parte se aumenta al premio que gana el vencedor.

Para que el público que asiste á la lucha, tenga conocimiento de los caballos que parten definitivamente se marca á todos los inscritos en el programa con un número de órden y cuando la carrerra va á empezar se izan en un poste grandes targetones que indican los números de los que verdaderamente van á correr.

Terminada cada carrera los jueces deciden, si el que ha llegado primero reune las condiciones reglamentarias de peso, etc.—exámen que algunas veces se efectúa preliminarmente-y si la victoria ha sido obtenida en toda regla, proclaman al vencedor, retirando del poste indicado los números de todos los caballos distanciados y dejando solo el del que llegó primero á la meta.

Los premios varían desde 1,500 francos hasta 100,000. Los mas importantes van acompañados de algun objeto de arte de gran valor, que da la familia imperial.

Entre los jueces del campo uno de los mas importantes es el starter ó sea el que da la señal de partida, con una bandera ó de viva voz. Su mision requiere mucha paciencia y buen golpe de vista, pues es preciso alinie los caballos que á veces son indóciles, y que cuide de que la salida se efectúe á un tiempo y en una misma línea.

Los caballos de carrera con su piel lisa y lustrosa como el raso, su crin trenzada, sus espaldas oblícuas su cuello interminable serpenteado de venas que se traslucen bajo el cuero, como las líneas de un mapa, no presentan el tipo absoluto de la belleza hípica; pero son una prueba ierrefutable de la verdad de esa ciencia que enseña á dirigir la preponderancia de la fuerza física hácia los miembros que se desea principalmente vigorizar. Los caballos de carrera tienen la belleza de su especialidad; destinados á tragar la distancia, su cuerpo esbelto participa de las formas de su casta, combinadas con las del gamo y el lebrel.

El padre de toda la raza inglesa que tal reputacion ha alcanzado y que ha sido á su vez el tronco de la francesa fue un caballo árabe de vida novelesca cual la de un héroe de leyenda: su nombre era Godolfin el Arabe. El bay de Túnez se lo regaló en 1731 á Luis XV en celebridad de un tratado de comercio firmado entre ambas naciones. El cuadrúpedo no fue bien apreciado en la corte francesa. Los principes, los favoritos y las cortesanas le volvieron la espalda. De cuadra en cuadra acabó por pasar á manos subalternas y su oprobio llegó hasta el punto de tener que arrastrar una carreta. Pero un inglés inteligente adivinó su mérito y grandeza al través de su humillacion y lo trasladó á Inglaterra. Tambien los cuadrúpedos tienen sus Colones.

La rápidez de los caballos de carrera es vertiginosa y llega á veces á pasar de diez leguas por hora. Algunos suponen que esta velocidad es efimera y que no puede sostenerse sino minutos. En general tienen razon; pero ha habido casos en que se ha sostenido largo tiempo. Black-Bees caballo perteneciente á un famoso ladron inglés llamado Turpin anduvo 82 leguas en 11 horas y salvó de la horca á su dueño, merced á esta jornada fantástica. Otros muchos casos pudiéramos citar, que prueban que el caballo de carrera no tiene tan circunscritas sus facultades, como muchos sostienen. Nos limitaremos á añadir el de un potro del marqués de Croix que salvó 80 kilómetros en dos horas y media, sin sucumbir á pesar de esta rápidez propia de un huracan.

La especulacion lo invade hoy todo y los menores accidentes son pretesto para disputar esa sed de oro prestamente ganado, que es el distintivo de nuestra época. Las carreras que por sus peripecias, muchas veces imprevistas, se prestan á los golpes del azar se han convertido naturalmente en ocasion de juego y gracias al frenesí con que hoy se arriesga lo que se tiene y á veces lo que no se posee, este ha tomado grandes proporciones. Las apuestas crecen cada dia y se hacen en Francia é Inglaterra, hasta con varios años de anticipacion. Las sumas que cambian de mano al fin de estas campañas representa una cifra muy considerable.

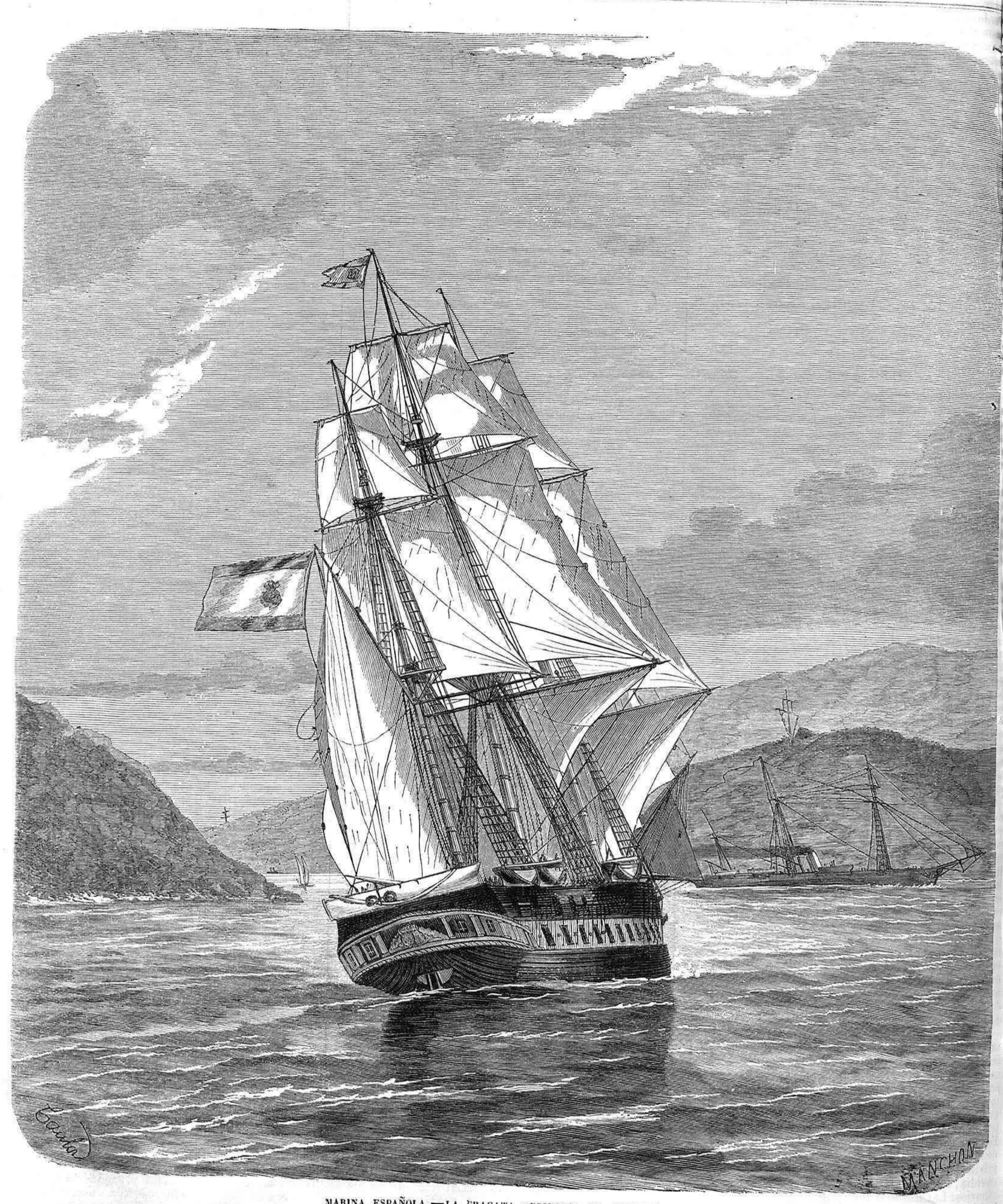
Para regularizar este juego que tiene muchos puntos de contacto con el de los fondos públicos hay una verdadera bolsa que lleva por título beeting-room-salon de apuestas. —Hay además un casino formado esclusivamente por los aficionados á esta diversion y á sus zares cuyo nombre es Sporting Club. Esto existe en Londres y en París. Para penetrar en este local es preciso estar inscrito en la sociedad de las carreras, lo que se consigue mediante la presentacion de dos miembros, que garantizan moralmente la solvencia del candidato. Las reuniones son semanales y nocturnas.

Alrededor de una mesa que recuerda el canastillo de los agentes de cambios en la Bolsa, se atraviesan á grito pelado las apuestas entre los concurrentes, la mayor parte de las veces desconocidos y sin mas garantía que la inscripcion hecha por cada uno de ellos en su

libro de memorias. Apostar simplemente, es decir á la ventura, es tender dócilmente la espalda para ser trasquilado; pues en este, como en todos los juegos, hay sus misterios conocidos solamente por los afiliados, que hacen de esta fashionable diversion un lucrativo comercio. Para tomar parte de esta manera en el juego no se necesita mas que poco seso y longanimidad de bolsillo; pero para jugar con arte y hacer lo que se llama un libro, es decir una combinacion de apuestas que equilibrándose en ciertos límites las unas por las otras y teniendo en cuenta las probabilidades de tiempo de cada caballo, presente una escala tal de perdidas y ganancias que asegure un beneficio sea el que fuere el vencedor, es preciso hacer un estudio tal, que si se dedicara á un arte liberal lo llevaria á uno á la celebridad, por poco talento que tuviese.

Para suplir estas meditaciones hay sus profesores, cuyo título no está inscrito en los registros de la universidad, que se llaman book-makers. Estos maestros que pretenden descorrer el velo del porvenir, venden sus pronósticos por algunos francos.

En la reunion del sábado siguiente á cada carrera se efectúa la liquidacion del libro de apuestas de cada jugador, el que, á pesar de todas estas laboriosas combinaciones, se suele traducir por pérdidas considerables, tanto mas cuanto que á pesar de la garantía de la socie-



MARINA ESPAÑOLA. -- LA FRAGATA «PRINCESA DE ASTURIAS.»

dad de las carreras, sucede á menudo que los perdidosos se declaran en quiebra y toman las de villadiego.

Para terminar esta reseña, que las dimensiones de El Museo nos han hecho abreviar, y para dejar bien grabado en el ánimo del lector la parte útil de estos apuntes, dedicaremos sus últimos párrafos á notar la marcha progresiva que ha seguido en Francia el fomento de la cria de caballos de carrera y cual es la influencia indusdustrial de esta.

Las carreras datan como hemos dicho de un período reciente. Hasta 1862 no hubo en la nacion vecina derby ó sea lucha internacional y casi todos los caballos que corrian eran ó nacidos en Inglaterra ú oriundos de padres ingleses.

En 1862 se fundó bajó la iniciativa del duque de Morsey la primer lucha internacional. La ciudad de Paris ayudada por las empresas de los caminos de hierro votó un premio único en Europa 100,000 francos. El

primer resultado fue como lo pronosticaron los pesimistas, favorable á los ingleses. Sus caballos derrotaron tres años consecutivos á los franceses y se llevaron el premio; pero esto lejos de abatir, estimuló á los ganaderos. En 1864 Vermout, caballo francés, batió al primer carrerista de Inglaterra. Esta victoria fue seguida de otras muchas análogas, obtenidas por los potros franceses sobre sus rivales, no solo en su propio país sino en los hipódromos británicos.

or fin en 1865, Gladiateur, hijo de Monarca y miss diator, nacidos á su vez en las yeguadas de nues-vecinos, triunfó de la flor y nata de los carreristas leses en el derby de Epsorn y en el gran premio de les Se ve, pues, lo que puede la perseverancia.

is. Se ve, pues, lo que puede la perseverancia.

loy en la opinion de los hombres especiales de am-

loy en la opinion de los hombres especiales de ampaises, la raza de los caballos dichos de pura sanlo cual es una antítesis, pues no hay tal pureza superior en Francia á la de la Inglaterra. La Europa rá ya por lo tanto, solamente á la Gran Bretaña en

ca de caballos pas escogidos; sino los ganaderos rualemanes, belgas, ianos, y esperamos tambiem los esloles, harán sus sas en las yeguadas célebres de Boispassel, Dangu y al

La venta de cabas de lujo representa ra la Inglaterra una portacion del valor millones de libras terlinas.

considérese, pues, importancia de esindustria cuando se gra ponerla en aptud de rivalizar con s productos de la ran Bretaña.

Nosotros pagamos n largo tributo á esnacion por nuestros aballos de lujo, del ue podiamos eximiros fomentando nuesra cria.

ra cria. Los franceses atriuyen principalmente u progreso a la vulgarizacion de las carreras y á cierta severdad en el género de stas, que existia anes en Inglaterra y que hoy se ha relajalo. Tras de estas causas, largas de enumear en este articulo, os escritores especiales que abundan sobre estas materias en el mperio, convienen en senalar como origen le la mejora de los potros la escrupulosidad que hay en la eleccion de los caballos padres, destinados á las yeguadas del Estado. Mr. de Charnau, uno de los hombres mas competentes en este particular, resume diciendo: «es preciso reconocer que á la extension de la práctica de las carreras y al uso del cruzamiento de nuestras yeguas con los caballos de pura sangre, se deben los progresos hechos en pocos años en la cria caballar de

Nosotros sometemos estas autorizadas doctrinas á la meditacion del gobierno y de nuestros ganaderos.

Spañola está en completa decadencia, interesa vivamente á nuestro comercio, á nuestra agricultura, y á
muestro decoro el sacarla de su postracion. Para obtemer este progreso, como para alcanzar tantos otros que
mos urge iniciar, basta con que sacudamos nuestro marasmo y emprendamos con ahinco y constancia la relorma, copiando los ejemplos de otras naciones.

Por escitar la aficion pública á esta costumbre que reune los dos extremos del precepto clásico—utili, dulci—es por lo que hemos emprendido estos estudios en los que procuraremos alternar la parte amena con la parte instructiva, á fin de que sean mas tolerables para nuestros lectores, y de que no desdigan del carácter que distingue á El Museo Universal.

# LA SALIDA DE LA ESCUELA.

Discurriendo por los caminos menos frecuentados al traves de las pintorescas comarcas de nuestras provincias, ora resignándose á pasar la noche en el meson de un pueblecillo de cuyo nombre apenas hay memoria en la geografía, ora deteniéndose á dar agua al caballo en la fuente de una ald a medio oculta entre las

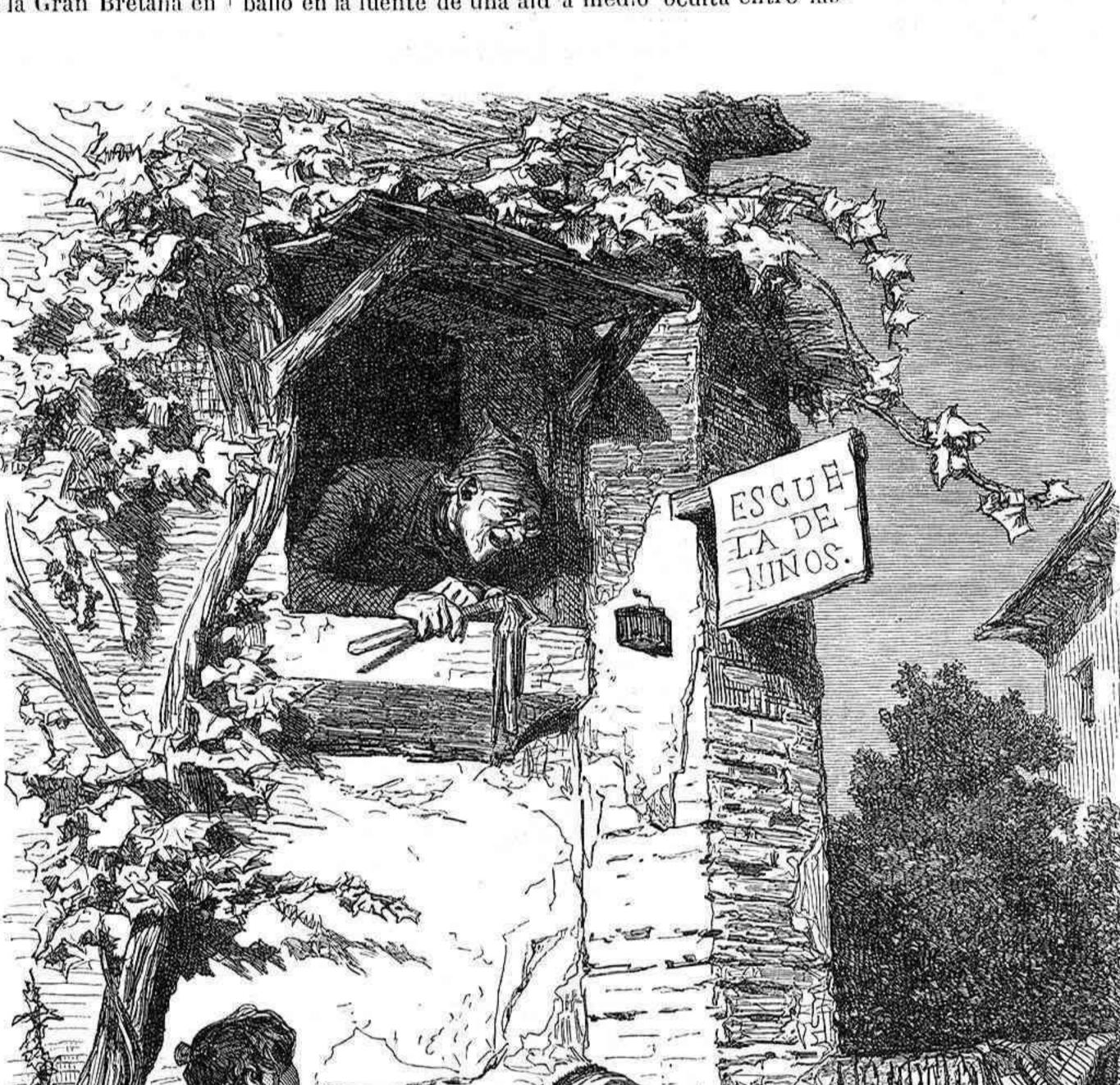
en el natural, que sirve mas tarde para la concienzuda composicion de un cuadro.

El dibujo que hoy ofrecemos á nuestros suscritores pertenece á ese género de trabajos ligeros hechos bajo la impresion de una escena, que si bien por el asunto tiene cierto carácter general se encuentra no obstante localizada por los rasgos y detalles propios del pueblo de Aragon.



sido siempre de dos clases. Muchos glotones se hacen notables meramente por la gran cantidad de alimento que necesitan, sin reparar en la calidad ni en la naturaleza de él; mientras que para los otros la calidad del alimento es siempre el asunto de mas importancia. Acaso en todo lo que concierne á la glotonería no ha habido ningun pueblo que haya flegado al esceso á que degaron los antiguos romanos bajo el imperio. La idea de hombres que cambiaban su traje ordinario por otro mas ancho, destinado especialmente para comer, es bastante repulsiva; pero cuando guiados por las relaciones históricas completamos el cuadro con el auxilio de nuestra imaginacion; cuando nos figuramos á los glotones degrad..dos permitiendo con complacencia á los esclavos que los servian, que cubrieran sus cabezas con guirnaldas y que rociasen sus trajes con agua perfumada; cuando nos los representamos muellemente reclinados sobre sofás ó mas bien camas, rodeados

de todos los horrores de la cocina romana; la medida de nuestro disgusto llega á su colmo y la degradacion no puede ir mas allá. Y no decimos horrores de la cocina romana, en un sentido figurado sino en la verdadera acepcion de la palabra. Era costumbre entre los epicureos de aquella edad, ó por lo menos entre los mas delicados de ellos, el alimentar á ciertos pescados que tenian en estanques particulares, con carne humana para comunicarles un sabor mas esquisito. A veces mataban un gran número de esclavos con tan inícuo objeto, porque asi lo aconsejaba el infame cocinero romano, Apicio. Se dice que un cierto Vedio Pollion que era sumamente aficionado á lampreas, no comia mas que las que se habian alimentado con carne humana. Esta glotonería depravada llegó á ser tan de moda bajo el imperio, que muchos de los peores



COSTUMBRES DE ARAGON .- LA SALIDA DE LA ESCLELA .- DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER .

sinuosidades de los montes, el artista que abandona los senderos trillados para estudiar allí donde se conservan mas puros, las costumbres y los tipos de un pais, suele sorprender escenas de un carácter y una verda l tales que en vano procuraria inventarlas y darlas forma en el retiro de su estudio. Cuatro líneas en la cartera de apuntes, un rasgo que fija el carácter especial de las figuras ó una mancha que recuerda el juego de luz ó la disposicion del fondo, son el punto de partida basado en el natural, que sirve mas tarde para la concienzuda composicion de un cuadro.

El dibujo que hoy ofrecemos á nuestros suscritores pertenece á ese género de estudios, que reproduciendo una escena de carácter general, tiene sin embargo un pronunciado tinte de localidad; merced á los rasgos de la disposicion del fondo, son el punto de partida basado

emperadores asociaron su nombre á algun plato particular. La memoria de Heliogábalo es célebre, especialmente en este concepto. Sus deseos no eran buscar refinamiento en la comida; sino asombrar á sus huéspedes por lo costoso de sus platos. Una entrada se componía de una sopa en la que se habian disuelto perlas de gran precio, por medio de algun ácido; la segunda entrada era tal vez un plato de sesos de pavo real ó de lenguas de flamenco. La mesa de Heliogábalo estaba provista sin duda alguna de salchichones. En cuanto á lo estraño de sus salchichones, los romanos iban mucho mas allá que los alemanes del dia. Se dice tambien que Heliogábalo inventó salchichones de langostas y cangrejos de mar, ostras y otros mariscos; lo cual sin embargo no era tan estraño como los salchichones que los glotones de la Roma imperial debia al genio depravado de su gran artista, Apicio. Los fabricantes de embutidos en Francia tienen fama por la multitud de modos en que componen la carne de cerdo, haciéndola mas propia para el alimento; no sabemos sin embargo si igualan la variedad de platos que los romanos hacian con la carne del mismo animal, porque seria dificil enumerarlos. Plinio solo menciona cincuenta de ellos, y en cuanto á la carne del mismo animal sin hacer con ella embutidos, era tal la aficion que la tenian los romanos, que Caton el Censor trató de contener su uso por medio de una ley penal. La parcialidad de los romanos por la carne de cerdo estaba caracterizada, no solo por la aficion que la tenian los glotones, sino por la terrible crueldad que empleaban para con el animal que la suministraba.

Los romanos tenian la misma preocupacion respecto á los cerdos, que tienen hoy dia muchos en cuanto á los gatos, pues creian que para que saliesen buenos era preciso desollarlos estando vivos, y en general les sacaban las entrañas, sin matarlos préviamente Los romanos eran tambien como los chinos de nuestros dias, muy aficionados á los alimentos gelatinosos; por el contrario parecen haber estimado muy poco la carne buena, á lo menos si hemos de guiarnos, por las noticias que nos han llegado. No puede decirse sin embargo mucho en favor de su modo de sazonar los alimentos. Apenas usaban la sal y absolutamente nada la pimienta, pero empleaban con profusion coriandro, anis y gengibre, y una mezcla de mostaza y miel (porque el azúcar no se conocia entonces) se presentaba en toda mesa de lujo. La salsa ó condimento romano mas estimado era lo que llamaban garum, que estaba hecho de intestinos de pescado metidos en una vasija de barro que enterraban en un estercolero hasta que se ponian

en estado de putrefaccion. Parece estraño que los griegos con toda su habilidad no hayan llegado nunca á ser tan celebrados como los cocineros epicúreos. Entre los espartanos la simple alimentacion estaba marcada por disposiciones legales. El pan negro de Esparta era la comida ordinaria de los soldados. Nadie podria figurarse que se encontraria el deleite de la mesa entre los espartanos; pero aun los refinados atenienses no parece que han tenido fama

como cocineros.

Si vamos á ocuparnos de los glotones que sienten un deseo inmoderado de comer en gran cantidad sin reparar en la calidad de lo que comen, veremos que casi siempre personas de esta clase son mas dignas de lástima aun, que de disgusto. La mayor parte de las veces este apetito inmoderado está acompañado de una gran debilidad mental y de no muchas fuerzas físicas. Hay glotones sin embargo, tanto antiguos como modernos, cuya fuerza era comparable á su glotonería. Se dice que Milon mató á un toro de un golpe que le dió con la mano y que despues se le comió; no se dice nada respecto al tamaño del toro, lo cual hace para creer la anécdota, que nos figuremos que el llamado toro seria cuando mas un ternero, pues de lo contrario hubiera sido imposible que le comiera un hombre solo. Hace poco los periódicos estranjeros citaban á un cierto gloton de la India que comia fácilmente dos cabras del pais. Un gloton aleman mencionado en una tésis que se publicó en Wittenberg en 1757 comia en una sola vez una oveja, un lechoncillo y sesenta libras de ciruelas con huesos, y despues llevaba á cuatro hombres acuestas á la distancia de tres millas. Hácia fines del siglo último un francés llamado Farare se hizo célebre por su glotonería. Siendo aun muy niño, se comió un cesto de manzanas. Estando en otra ocasion en el hospital llamado el Hôtel-Dieu trató de comerse el reloj y la cadena del médico. En 1789 comia diariamente veinticinco libras de carne, y muchas veces los perros y los gatos eran víctimas de su glotonería. Habiendo llegado á ser soldado, los médicos de su regimiento consideraron su apetito como una verdadera enfermedad y le llevaron al hospital Las atrocidades de su apetito son increibles ; baste indicar entre otras cosas que se supone que se comió una criatura que desapareció misteriosamente. Suspecto de este crímen fue echado á la calle y despues de cuatro años de una existencia miserable se presentó voluntariamente como paciente en el Hospicio de Versalles. Parece estraño decir, que habia perdido casi por completo el apetito. Farare murió á los veinte y seis años de edad, era delgado, de poca estatura y no tenia mas fuerza que un hombre cualquiera de su apariencia. En una ocasion se comió él solo la comida preparada para quince aldea-

nos alemanes y otra vez treinta libras de hígado crudo. De todos modos los glo ones como Farare son mas dignos de lástima que de otra cosa. Por lo demás condenando la glotonería, debemos considerar á la cocina como un medio de hacer mas nu'ritivos y fáciles de digerir los alimentos que Dios en su bondad nos ha dado para nuestra subsistencia.

Α.

# MARINA ESPAÑOLA.

"PRINCESA DE ASTURIAS."

En 1857 concluyóse la fragata cuyo grabado damos en este número. Su fuerza es de 600 caballos, y sus dimensiones 239 pies de eslora, 53 de manga y 26 de puntal. Se le ha señalado la dotación de 337 plazas, y está artillada con 50 cañones. Su marcha es la regular en buques de su clase.

# UN CORAZON QUE SIENTE.

La noche estaba muy oscura: un tupido manto de nubes se estendia sobre las montañas que circundan á Monserrat, privándome de la vista del cielo é interceptando los rayos de la luna.

El reloj de la casa de baños habia dado ya las doce, y los bañistas retirados en sus habitaciones empezaban à descansar de sus fatigas ó de sus placeres.

Yo me paseaba por el patio pensando en las miste-

riosas penas de Luis.

Alguna vez me detenia á observar las sombras que se proyectaban tras de las cortinas de los balcones, ó á escuchar las palabras entrecortadas por la risa, ó los cánticos que se escapaban por las puertas entreabiertas; pero poco á poco fueron cerrándose, cesó aquel ruido confuso, y las luces unas tras otras se apagaron, Una sola quedó, cuya débil claridad se escapaba por los liuecos de la persiana: tras ella se dejaba ver una negra sombra.

¿Por qué estás continuamente en vela, pobre jóven? ¿Por qué no refrescas tu frente con el suave céliro de la noche, y tu alma con la dulce melancolía, consuelo

del dolor?...

Continué algun tiempo mis paseos esperando ya que la luz se apagase, ya que la sombra desapareciese. Inútil esperar.

Dominado por la inquietud, subí la escalera, atravesé la galería donde estaba la habitacion de Luis, y llamé suavemente á la puerta. El mismo me abrió: estaba pálido, y en su rostro se pintaba el mayor abatimiento.

Me hizo seña de que me sentara.

-No, le dije; todos duermen, el valle está silencioso; ven y pasearemos juntos.

Miróme fijamente, y asiéndome del brazo, me respondió:

-Salgamos.

—¿ A dónde quieres ir?

—A la cascada.

Pasamos un puentecillo que se alza sobre el torrente y comenzamos á subir por el escarpado sendero que serpentea al costado de la montaña.

La cascada que salta sobre enormes rocas, cuya cima está coronada de pinos, se precipita en una profunda

sima con ruido atronador.

Aquel espectáculo era imponente: en medio de la oscuridad profunda que reinaba, á la hora solenine de la media noche, cuando la naturaleza yacia en el silencio mas profundo, aquella masa sombría que brota sin cesar de un manantial invisible para caer en un abismo sin fondo, se asemejaba á una inmensa desesperacion que se alimenta y se devora á sí misma; y su continuo murmullo llevado en alas del viento, el quejido eterno de un dolor sin fin.

-Ved aquí la viva imágen de mi alma, murmuró mi amigo; llora sin cesar y ni comprende cómo no está agotado el raudal de sus lágrimas, ni cómo las que han regado ya la tierra, no han hecho brotar en ella la dulce flor de su anhelada felicidad.

En aquel instante una nube impelida por el viento desapareció tras las cimas de Varens y un rayo de luna se deslizó lánguidamente sobre el valle como una mirada de amor.

Luis alzó los ojos hácia el astro de la noche como dándole gracias.

-; Salve! esclamó, joh, tú, que has disipado las lúgubres tinieblas! ¡Salve rayo de luz!... -¡Salve, dije yo á mi vez, rayo de esperanza!

-; No hay esperanza para mí! ¡el dia puede suceder á la noche, la calma á la tempestad; pero la alegria no puede hallar cabida en mi corazon. -Las penas del corazon son parecidas á los torrentes de las montañas, al dividirse pierden sus fuerzas.

será mucho menor tu desconsuelo. Entonces me miró con ternura mezclada de temor; calló por un momento, y despues cogiéndome de la mano, me dijo:

-Me pides que deposite en tu corazon mis pen voz y el uno busca hace tiempo un corazon que las pumoci comprender. No creas que por esto juzgo que na acen corazones sensibles, no; los debe haber, creo quelles. haya, pero no he encontrado ninguno. El dolorin e sufrimiento, las grandes aspiraciones de un alman, el cida para sentir, son en la sociedad que habitamos se murmullo que nadie escucha, aroma que se disipiezas alas de su huracan, sueño que pocos aceptan, mos, de de risa para los mas, causa de compasion para los ma bi nos. Los hilos telegráficos han hecho crecer la ligeras, y de los pensamientos, el humo del vapor ha llegadia. ahogar les corazones. Ves á hablar á la moderna gela ro racion de fe y de poesía, díla que el goce no existe su la satisfaccion de los sentidos, y ó no te comprende lo ó habrá de responder con una sarcástica carcajada. Ijgna eso te digo que busco hace mucho tiempo un corazno es por eso temo que ni aun el tuyo mismo pueda cui imp prenderme. -No desesperes de ese modo...

-¿Que no desespere ? ¡Ay de mí! Para que your,! desesperase, seria preciso que no hubiese esperado tarruc to, para que yo no desesperase, seria preciso que blupti llase siquiera un dia en la negra noche de mi existe curr cia, la estrella de esa gloria, la estrella de ese amprep que ayer era mi esperanza, que hoy es mi tormente Todo Pero por qué renovar con mis palabras la herida e el mi corazon? ¿Quieres consolarme? ¿Te encuentras el an suficientemente abstraido de la pesada atmósfera rio e nuestro moderno positivismo para no sonreir desd La r nosamente y murmurar la fatidica palabra «ilusiones)o ele Pues bien, vamos á mi cuarto, y allí te daré un mensa nuscrito, en él están compendiados brevemente le lejá penas que quieres dulcificar.

Hicimoslo asi, y cuando lo tuve en mi poder, comeno o á mi cuarto, abrí el cuaderno y lei lo siguiente.

# EL RUISEÑOR Y LA ROSA.

BALADA.

Allá en un delicioso jardin de Occidente, habia un En rosa temprana, orgullo de su tallo, envidia de las della le más. El sol la acariciaba con sus rayos, bañábala manto rocio con sus lágrimas, adormecíala el céfiro con alo av blando arrullo.

Pero la rosa, no amaba al sol, ni al rocio, ni al ce y firo: alegre y tranquila, gozaba del presente, sin re y cuerdos del pasado, ni deseos para el porvenir.

Entre tanto, de las lejanas tierras del Oriente vintada un ruiseñor que se habia lanzado á recorrer las regionals nes del cielo, dominado por un deseo indefinible, empujado por una vaga inquietud, atraido por una inmensa curiosidad.

La atrevida avecilla habia abandonado por un porvevenir incierto, por un pais ignorado, el dosel de jazmines, cuyas hojas cubrieran, cuyas flores embalsamaran el nido donde dormia amparado por las amorosas alas de su tierna madre... ¿Pero qué eran el amor de la familia, los juegos de sus compañeros, el árbol. cuyas ramas le recibieron en su primer vuelo, el eco que repitió sus primeras canciones, ante aquel mas allá que le brindaba el anchuroso espacio, ora espléndido y deslumbrador con los ardientes rayos del rey del dia, ora misterioso y triste al pálido fulgor de la macarada reina de la noche?...

Sin embargo, cuando el ruiseñor llegó al jardin do de la rosa estaba, una tristeza indefinible oprimia sa corazon. Habia caminado mucho, habia recorrido demasiado pronto la region del aire, y siempre cuando oculto en la enramada lanzara sus dulcísimos acentos aquella voz trémula y poco ejercitada, quedaba oscurecida entre los inspirados trinos de sus compañeros. Por esto se posó lánguidamente en la rama de un sicomoro que le recordaba los campos de su patra, por esto lleno de melancolía queria contar sus penasa aquel hermano de destierro.

Iba á comenzar su narracion, cuando la brisa caprichosa vino á juguetear en torno suyo trayendo en sus alas los perfumes de la reina del jardin.

Volvióse encantado el ruiseñor, y percibió á la rosa que se mecia voluptuosamente sobre su tallo, como despidiéndose del sol que le enviaba sus últimos resplandores.

Quedóse estasiado; sus ojos se cerraron como si los deslumbrase tanta belleza, y solo cuando volviendo en si se aseguró de que aquella flor no era la vana imagen de un sueño, osó acercarse timidamente hacia ella.

Mas cuando al revolotear en derredor suyo pudo admirar el brillo de sus colores, la elegancia de sus formas, la delicadeza de sus pétalos, dominado por una inmensa fascinacion lo olvidó todo; su patria, su madre, el mundo, y no pensó mas que en un ser: la rosa.

Esta no reparó en aquella débil avecilla, y al caer el crepúsculo cerró su cáliz poco á poco, y se durmió como las noches anteriores.

Deposita en el mio la mitad del peso que te abruma, y Pero cuando las sombras estendieron su tupido manto; cuando el sueño embargó los ruidos de la naturaleza, el ruiseñor, embriagado con el delicado aroma que aspirara, atraido por el silencio, inspirado con el misterio de la noche, empezó á cantar.

en voz temblaba; conocíase que existia una inmen-Pumocion en el seno del cantor de la noche, pues s acentos eran vagos, faltos de conexion, trémulos,

ugiles. orin embargo, al escuchar aquel canto desconoa b, el jardin entero despertó: los vástagos de yerba os se habian dormido lánguidamente, alzaron sus piezas afiladas; las flores entreabrieron sus puros cáos, dejando sus pistilos espuestos al frio de la nocna brisa; los árboles sacudieron sus cabelleras de cras, y los pájaros temblaron de admiracion y de en-

gela rosa despertando como las demás, echó de mete su reposo, y murmurando contra el imprudente de lo turbaba, se puso á escucharle con desdeñosa

· lignacion. azno esperó mucho tiempo : como las aguas de un lago ca impelidas mansamente por el viento acarician la ma que las oprime, asi dejó oir la inspirada avecilla nhimno suave y melancólico, himno que rebosaba o or, himno que describia una inmensa felicidad: la larruca oyó en él sus trinados gorgeos, la paloma sus bluptuosos arrullos, el mirlo sus apasionados ayes, y ste curruca, y la paloma, y el mirlo, lloraron al verse merepujadas.

recodo lo que la súplica tiene de elocuencia, todo lo da le el éstasis tiene de encanto, de locura la esperanza, as el amor de delicias, todo supo inspirárselo á su audi-

ra prio el maravilloso cantor.

esd La rosa le escuchó entusiasmada: poco á poco habia resto elevando su inclinada cabeza, y abriendo sus poros mensanchando sus pétalos, saboreó la música divina, e dejándose llevar por el vuelo fantástico de aqu lla ablime locura, se narcotizó con su acento mágico comeno de melodía y de pasion.

Cuando una hora despues el ruiseñor dió una vuelta ljardin para ver quién dormia y quién velaba durante Isilencio, no halló despierto à nadie mas que à la osa que temblaba aun sobre su tallo, palpitante, tré-

nula, pasmada. Entonces el apasionado pajarillo seguro de que solo della le oia, se puso á entonar en voz baja un nuevo la hanto dirigido esclusivamente á ella; un canto mas ben Moaun que los anteriores, en el que la refirió su vida,

sı amor, sus deseos, sus esperanzas.

c Y la flor amó á el ave. re Y cuando el alba vino á disipar las sombras con sus rosadas tintas, sorprendió á la rosa escuchando enamo vintada, á el ruiseñor embebecido.

(Se continuará.)

010-

600

MANUEL VALCARCEL.

#### LA ESPERA.

¡ Ven, ven, amada mia! La noche ya medió, y el áura leve Juega en las frondas de la verde umbria, Mece las ramas, y las flores mueve... ¡Ven, y en tu blanco cuello Columpiará con lánguido suspiro, Tu anillado cabello, Buscando aromas en su muelle giro!... La noche está serena;

La sombra pura, el aire perfumado De nardo y de verbena; Lleno de mágia, ténue, desmayado El beso de la luna, Pasando tras arcadas de azahares,

Argenta la laguna A cuya márgen alza sus cantares

El ave enamorada

Que, cual te llamo yo, llama á su amada. ¡Ven y hallarás mullido

Lecho de césped entre flores bellas, Trono de amor perdido Que tiene por dosel un mar de estrellas! Tras velo de verdores Oculta fuente sin cesar su arrullo En él derrama en paz, y ese murmullo

Es voz que inspira amores... ¡ Ven, y de mirto ceniré tus sienes,

De rosas tu cintura!... ¡Mas... silencio! sonó tras la espesura... ¡Es su paso!... ¡bendita tú que vienes!

JUAN MANUEL MARIN.

# EL TIO MISERIAS.

CUENTO POPULAR (CONCLUSION.)

-No debe ser el diablo; porque trae gaban y chistera. Yo opino que debemos dejarle pasar y estar con mucho ojo á ver si descubre los cuernos y la cola.

-Soy de la misma opinion, contestó el tio Bragazas. El caballero pasó y se sentó en un banco que estaba-

Dastante retirado de la sepultura del tio Miserias, á cuyo lado se habian instalado Juan y Perico.

Véngase usted por acá y no sea tan corto de genio,

(c) 19MH seladine Pericara 2006

prohibido, digo porque no me gusta acercarme á las de crédito. sepulturas recien ocupadas.

-Por la boca muere el pez, dijo bajito el licenciado a su compañero. Este debe ser el diablo, pero yo le creia mas listo.

-Es que el diablo se aturde al pensar en Dios, contestó el tio Bragazas.

Perico sacó del bolsillo un poco de tabaco, le desmenuzó entre las palmas de las manos y dió un polvo al tio Bragazas que estornudó en seguida.

—Dios le ayude á usted, dijo Perico. El del gaban hizo una mueca endemoniada al oir esta esclamacion, y Perico que lo notó dijo por lo bajo:

-Tio Bragazas, ciertos son los toros. Pero queriendo hacer pruebas mas decisivas, preguntó al del gaban:

-¿Usted tendrá mucho frio, no es verdad?

-: Vendrá usted de tierra caliente, eh?

—Si señor. -¿Lo ve usted, tio Bragazas? dijo Perico á Juan, y añadió en voz alta:

-Señores, opino que recemos un rosario por los que están aquí enterrados.

El del gaban se levantó como espantado y dió un paso hácia la puerta.

-¿Qué es eso, hombre? le preguntó Perico. -Nada que me dan los nervios unos tirones...

- ¡Jesus, qué lástima, hombre!

El del gaban dió otro respingo al oir esta esclamacion y Juan se decidió á hacer la ultima prueba.

—Hombre, le dijo accreándose á él , yo pienso , asi que llegue à Madrid, hacerme un gaban como el que usted l'eva. Tenga usted la bondad de levantarse para que veamos qué tal le está ese gaban por la espalda.

El desconocido se levantó y Perico, con pretesto de examinar la tela del gaban, fue Lalpando, palpando, por el espinazo abajo, hasta que tropezó con una especie de maroma enroscada.

El desconocido que hasta entonces, con pretesto del frio, habia tenido constantemente las manos metidas en los bolsillos del gaban, se las llevó atrás apresuradamente, asi que notó que el licenciado le tentaba la

Y el licenciado vió entonces que el desconocido tenia

las uñas muy largas. Instanianeamente se hizo Perico esta reflexion. —Las pruebas de que éste es el diable se multipli can: esa rosca que le he palpado en la cuscusilla, es el rabo, y esas uñas son tambien muy sospechosas; aunque ahora se las dejan crecer muchos señoritos para parecerse á los sucios y desidiosos. Veamos si

tiene cuernos. Y Perico, como sin querer, derribó el sombrero al desconocido de un manotazo; pero murmurando un «usted dispense,» se apresuró á cogerle y colocársele en la cabeza. Al hacer esta última operacion, tocó el coronal del desconocido y notó que habia allí un par de protuberancias, como las que quedan donde se ha aserrado, con perdon de ustedes, un par de cuernos.

#### VIII.

- Grandísimo trapalon, dijo Perico encarándose con el de la rosca y las uñas largas y las protuberancias frontales, ¿usted creia que yo me mamaba el dedo? Lárguese usted de aqui y váyase al infierno que es tierra caliente.

—¿Pues por quién me toma usted?

-iPor el diablo, so galopo!

-Ya veo que sabe usted mucho. -Sé mas que usted, aunque me esté mal el decirlo.

-Pues usted no ha estudiado conmigo.

-Pero he estudiado con la necesidad, que sabe mas que usted.

-Pues, sí señor, soy el diablo ¿para qué lo he de negar ya?

—¿Y cómo viaja usted de ese modo? -¿Pues de que modo quiere usted que viaje?

-Con el rabo descubierto, los cuernos sin aserrar, los ojos echando fuego y el aliento oliendo á azufre á media legua.

-Hombre, hombre, qué atrasado de noticias está usted. Ese era el diablo de hace cien años; pero el de hoy se ha puesto al nivel de los adelantos del siglo, que hasta el diablo tiene que obedecer la ley del pro-

greso. -Pero es cosa que no se concibe el diablo vestido

de gaban. -: Y por qué no? Hasta de rey y de ministro, y de celesiástico y de militar me visto cuando el caso lo requiere. ¿No ve usted que yo tengo trato con todo el mundo y entro en todas partes?

—¿Y á qué ha entrado usted aquí? -A proponerle á usted un buen negocio.

—Veamos qué negocio es ese. -Yo tengo mucha mano con las sociedades de cré-

--- Asi quiebran con tanta facilidad.

-Si usted consigue que ese majadero se vaya á dormir con su mujer, y se larga usted de aquí tras él,

-No puedo, contestó el desconocido; porque me han ¡ le proporciono á usted un buen destino en una sociedad

-Si, para que al dia siguiente se lleve el diablo á la sociedad y á mí. No admito el trato.

-Pues si no, propóngame usted otro.

-Se le voy à proponer à usted. Oiga usted, tio Bragazas, lo que voy á proponer á este señor, que aqui donde usted le ve con su gaban y su chistera, es el diablo en persona.

El tio Bragazas se estremeció de espanto al ver que sus sospechas y las de su compañero se habian confirmado, y aguzó el oido, por supuesto sin separarse de la sepultura del tio Miserias.

-Si quiere usted, continuó Perico dirigiéndose al diablo, que mi compañero y yo nos larguemos de aquí. dejándole el campo libre, nos ha de dar el oro que se

necesita para llenar una de mis botas. El tio Bragazas estuvo á punto de protestar contra aquella proposicion; porque estaba resuelto á no faltar, ni por todo el oro del mundo al juramento que habia

hecho al tio Miserias; pero se calló confiando en la prudencia y lealtad del licenciado. -Acepto el trato, contestó el diablo. Tio Bragazas,

añadió, ¿se conforma usted con él como su compañero?

-Me conformo, respondió el tio Bragazas. Perico Valiente se quitó la bota, cuya suela habia saltado al saltar Perico, y presentándosela al diablo,

le dijo: -Eche usted y no se derrame.

-- Hombre, dijo el diablo, como ten o amigos en todas partes, salgo siempre de casa sin dinero; pero voy en un vuelo á pedírselo á un usurero amigo mio, que vive cerca de aqui.

-Vaya usted con los santos. —El diablo dió un butido y desapareció sin saber por

dónde. -Pero hombre, usted está dado al demonio, dijo el tio Bragazas, que no las tenia todas consigo, á pesar de su confianza en que el licenciado no le comprometeria. ¿Qué va á hacer usted?

-¿Qué? Estafar al diablo.

—¿Cómo?

—Vea usted por debajo esta bota.

-No tiene suela.

—Pues calcule usted si se necesitará oro para llenarla no colocándola en el suelo. -¡Es usted el mismo diablo! esclamó el tio Braga-

zas comprendiendo la jugarreta que el licenciado preparaba al enemigo.

-¿Hay por ahí alguna sepultura vacía? -Sí, allí en aquel rincon debe haber una de ladrillo que hicimos mi maestro y yo por encargo de un rico

del pueblo pocos dias antes de romperme yo el brazo. Perico buscó la sepultura y vió que la losa que la cubria tenia un agujero en medio para meter el gatillo ó llave con que se levantaba. La losa era de piedra areniza muy blanda, y gracias á esto, Perico consiguió ensanchar el agujero con la navaja hasta dejarle de la forma y estension de la suela de la bota, y colocó ésta

encima, derecha y cubriéndole perfectamente.

El diablo, que si como hombre habia tenido que llamar á la puerta, como diablo no necesitaba andar con tantos riquilorios, apareció dentro del camposanto con un saquito de oro en la mano.

-Me parece, le dijo Perico, que no trae usted bastante; pero eche usted aunque sea á cuentas de cuentas.

El diablo vació el saquito en la bota que Perico sostenia, y prorumpió en desvergüenzas al ver que la bota no se habia llenado.

-Hombre, le dijo Perico, hable usted mejor si sabe y no se sulfure tanto. ¿ No dice usted que tiene tanta mano con las sociedades de crédito?

—Sí señor, que la tengo, y hasta con el gobierno y el Banco.

-Pues vaya usted á que le saquen de apuros.

—Y tres mas que voy á ir. -Vaya usted con la Virgen.

El diablo dió otro bulido y desapareció.

Perico encendió un fósforo, le aplicó al agujero de la losa y dijo al tio Bragazas:

-¡Tio Bragazas, no hay en Madrid oro para llenar mi bota! ¡Bendita sea la boticaria que me la regaló! Estaba pensando en la boticaria cuando volvió á

aparecer el diablo cargado con otro saco de oro. -Me parece que no trae usted bastante, le dijo

Perico. -Traigo de sobra.

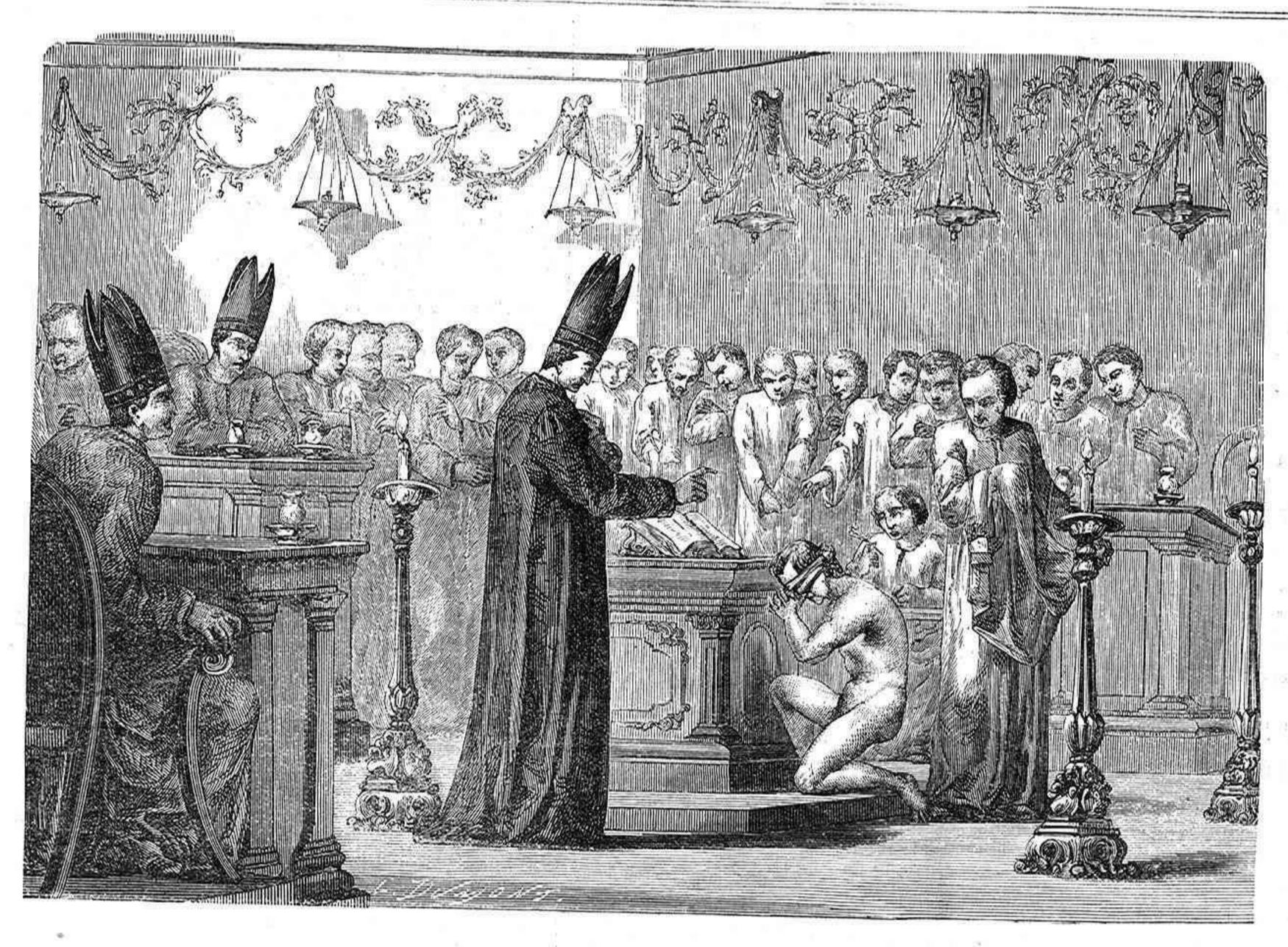
-Pues allá lo veremos. -Tenga usted la bota.

-Vaya usted echando. El diablo desocupó el saco en la bota, y la bota no se llenó. Al ver esto, el diablo empezó á echar sapos y culebras por aquella boca, que se le erizaban al tio Bragazas los cabellos.

-Hombre, le dijo Perico, vuelva usted á Madrid, y no se ande con miserias.

-Ea, pues, hasta luego.

-Vaya usted con Dios,



LA VUELTA AL MUNDO .-- EL BAUTISMO ENTRE LOS MORMONES.

El diablo dió un busido aun mas surioso que los anteriores, y se perdió de vista.

Il Perico estaba ya cansado de echar cigarros y de echar sermones al tio Bragazas, encareciendo el buen gobierno de las casas y las naciones, y el diablo no habia parecido aun.

-¿Sabe usted, tio Bragazas, dijo á su compañero, que si el diablo se descuida un poco va á llegar tarde, porque está ya amaneciendo?

-Estará condenado con la tardanza, contestó Juan. Como el pobre habrá ido al Banco de España, habrá tenido que hacer cola, y sabe Dios si le habrán reventado.

—No diga usted disparates, hombre, replicó el licenciado. A los amigos no les obligan á hacer cola los bancos.

En esta conversacion estaban Juan y Perico, cuando vieron entrar al diablo arreando un borrico cargado con dos sacos de dinero.

El diablo venia muy sofocado, y todo se volvia mirar l

el reloj y volverse hacia el Oriente á ver si tenia trazas de asomar el sol.

-Me parece, le dijo Perico, que no trae V. bastante. - Hombre, esclamó el diablo aterrorizado, no tenga usted bromas pesadas!

-Eche usted y saldremos de dudas.

El diablo vació uno de los sacos en la bota y la bota no se llenó.

El Oriente se iba iluminando con un vivísimo resplandor y el diablo que lo notó, cogió á toda prisa el otro saco y le vació en la bota sin conseguir llenarla.

La desesperacion del diablo no tuvo entonces límites. Sus ojos lanzaban fuego y su boca blasfemias espantosas; pero de repente se overon en el espacio músicas y cánticos celestiales y el diablo, dando un rugido que llegó hasta los montes Carpetanos, se sepultó en el centro de la tierra.

Juan y Perico volvieron la vista al Oriente, y vieron el primer rayo del sol que doraba las lejanas torres de Madrid. En aquel momenlo brotaron torrentes de luz

del sepulcro del tio Miserias, y e aquellos resplandores apareció el ma del avaro arrepentido, que sándose en las alas del Angel de Guarda que bajaba á su encuenti se remontó al cie'o rodeada dels y armonías inefables.

Juan Bragazas y Perico Valier se abrazaron llenos de gozo cuan vieron que el alma del tio Miser desapareció en el azul de los ciel

Abrieron en seguida la sepulta del rincon y despues de cerciora de que el oro que contenia era to de ley, se lo repartieron como bu nos amigos.

-¡Qué felices vamos á ser! escl mó Perico pensando en la casita q iba á poner y en la muchacha q iba á buscar en cuanto llegase Madrid.

El tio Bragazas se puso de repen te cavil so y triste, y contestó:
—;Usted lo será, pero yo no!

-¿Por qué? -Porque en la casa donde no la gobierno, de poco sirven las rice quezas.

-Tiene usted razon, tio Bragazas. ¿Y qué daria usted porque es su casa la hubiera?

-Daria todo este dinero. -Pues por menos se le propor cionaré yo á usted. Déme usted un abrazo

El tio Bragazas abrazó con termra á Perico. -Ea, pues, ahí tiene usted el gobierno de la casa, dijo Perico dán-

dole la vara de fresno consabida. Perico cargó su dinero en el borrico que habia dejado abandonado diablo, y ala. ala, continuo su cami

no hácia Madrid. Entró en la córte y todo el mundo se admiraba de ver un borrico cargado de dinero y, hasta el ministro de Hacienda le hizo proposiciones para que sacara de ahogos al tesoro.

-¿Cómo demonios, preguntó Perico, llama tanto la atencion en Madrid un borrico cargado de dinero?

-No ve usted, le contestaron, que no hay en Madria un cuarto.

-¿Y las sociedades de crédito?

-No le tienen.

—¿Y los torrentes de plata del Banco? -Agotados.

-¿Y los dos mil millones de la desamortizacion? -Amortizados.

-Pero, hombre, ¿dónde ha ido tanto dinero? —Dicen que se lo ha llavado el diablo.

Perico cortó esta conversacion para ver á la reina que venia de visitar y consolar y socorrer á una pobre anciana que agonizaba en una bohardilla de Lavapies.

-Por vida del otro Dios, esclamó Perico conmovido al oir éste y otros rasgos del hermoso corazon de la reina; ¡ que no hubiera yo guardado, para regalársela á su magestad, la varita que le regale al tio Bragazas

ANTONIO DE TRUEBA.

#### SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La reunion de las coronas de Leon, Castilla y Aragon, ceñidas en las sienes reales de doña Isabel y don Fernando, conocidos por los Reyes Católicos, atajó las demasías del feudalismo, dando vida, formas y arraigo á la monarquía española.

# VUELTA

VIAJES INTERESANTES Y NOVISIMOS POR TODOS LOS PAISES,

CON GRABADOS POR LOS PRIMEROS ARTISTAS.

Se están repartiendo las entregas 27 y 28 del tomo 3.", en las que da principio el interesantísimo VIAJE À LA nes. El grabado de esta página pertenece á este viaje.

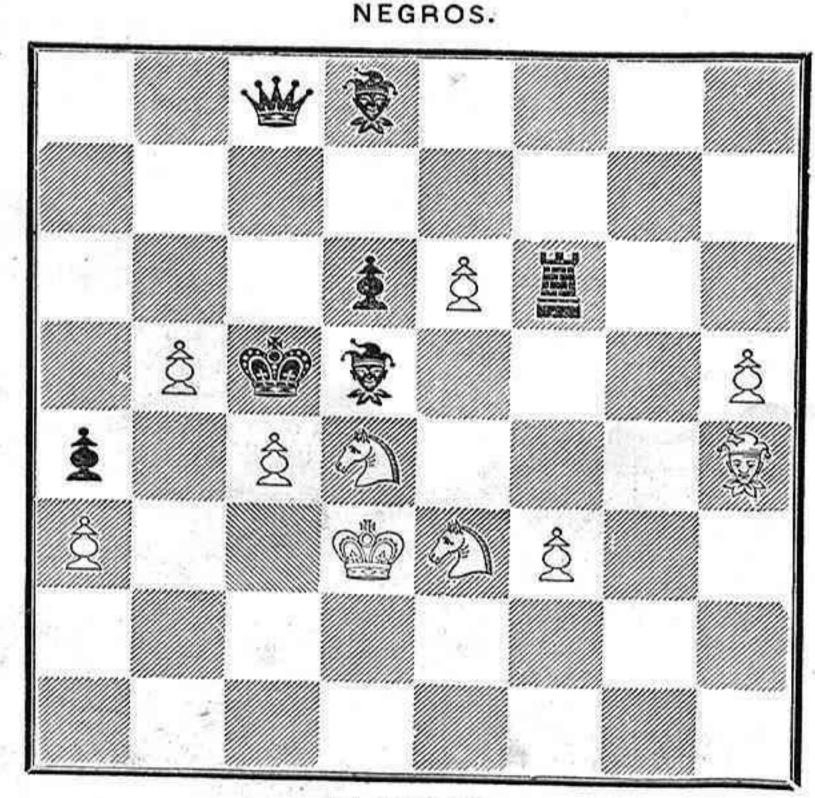
Están preparados otros viajes asimismo interesantes é instructivos. Se admiten suscriciones á diez cuartos la entrega en

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

toda España.

# JUEGO DEL AJEDREZ.

FINAL DE PARTIDA NUM. 1. COMPUESTA POR DON V. LOPEZ NAVALON.



BLANCOS.

LOS BLANCOS JUEGAN Y GANAN.

# SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 34.

Blancos. Negros. 1.a C 6 C D 2 D jaq. 1.a R 5 D (A) (B) 2.a D t D 2.ª D 3₹D jaq. 3.ª A 2 A R jaq. 3.4 D 6 R 4. P 3 A D jaq. mate.

1.a D t C 2. A 2 A R jaq. 3. P 3 A D jaq. mate. 2.4 R 5 C D

1.a R 5 C D 2. P 3 D jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores A y R Quer, de Sabadell. Solucion en tres jugadas, por los señores J. S. Fá-bregas, de Tarragona.—J. Carbó, de Barcelona.—M. Campé Porta, de Vich.

1. 6 C D 1.a R 5 D 2. a D 6 C 6 A 2 A jaq. 2, a D 4 A 6 D t A 3. A 2 A 6 D 6 C jaq. mat.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XV.

1.4 D 6 A D 1. R 4 R 2." A 2 C jaq. 5. D 6 A R jaq. mate. 2. a R 4 A R

# SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Sado: señores J. Iglesias, R. Sirera. J. A ba, E. Castro, de Madrid .- J. S. Fabregas, de Tarragona.-T. Vilumaza, de Barcelona.-M. Campé Porta , de Vich.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 33.

Señores J S. Fábregas, de Tarragona -M. Campé Porta, de Vich.